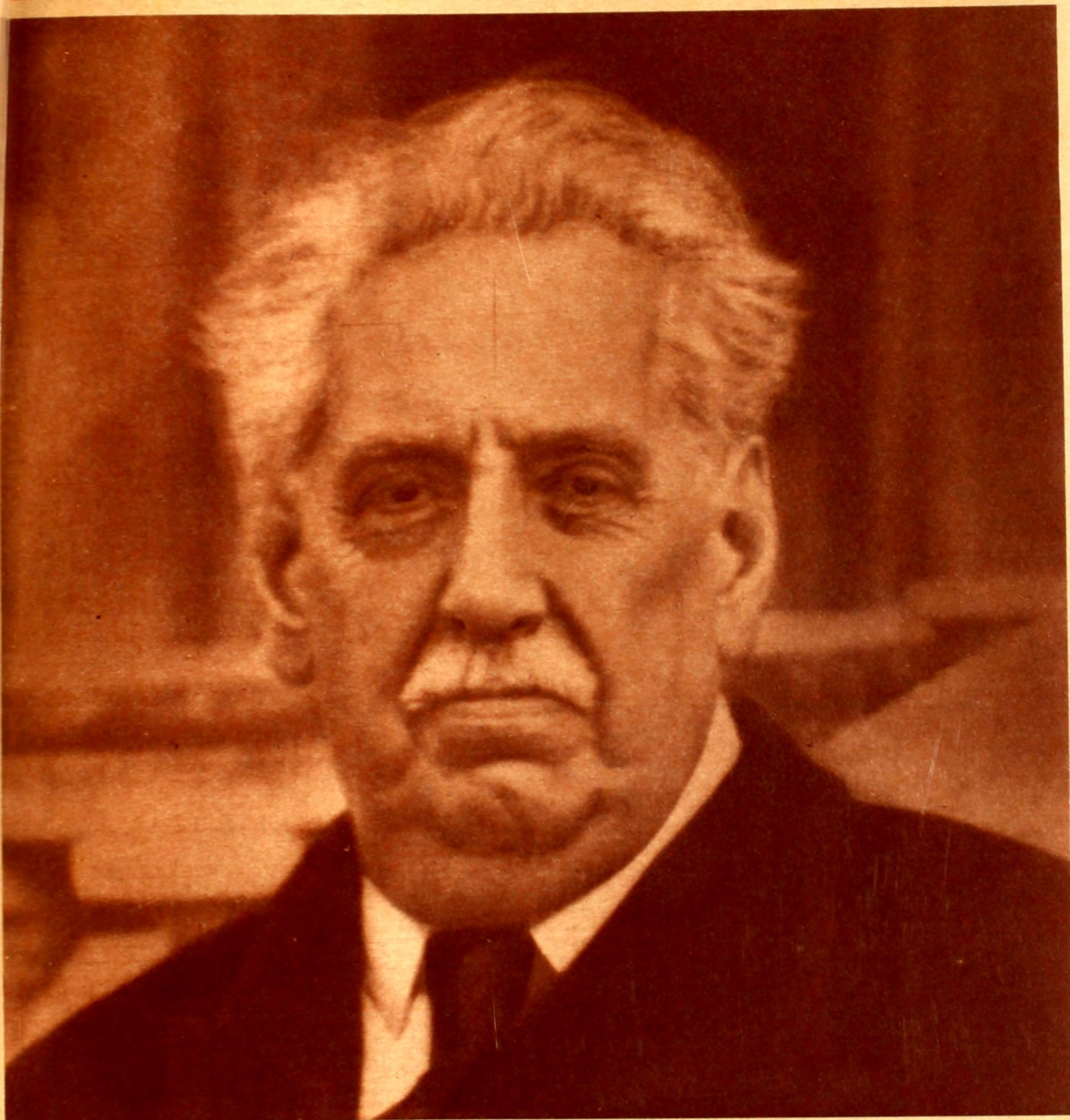
EL DIA

MONTEVIDEO, OCTUBRE 17 DE 1965 Suplemento Dominical fundado por don Lorenzo Batlle Pacheco el 2 de octubre de 1932 AÑO XXXIV — Nº 1710 1709



1929 – 20 de Octubre – 1965
36º Aniversario del fallecimiento de
DON JOSE BATLLE Y ORDOÑEZ

"Batlle es conciencia rectora, dignidad cívica, honradez vertebral, visión constructiva, ejemplo humano, lección, ideal en marcha. Batlle es a través del tiempo, y cada vez más, la más alta cifra de verdadera democracia y de responsabilidad institucional que dio el Uruguay en lo que va del siglo." — D.I.R.

(Foto Caruso)



Bailando el pericón. Oleo pintado en un abanico de época, rara pieza iconográfica de fines del siglo pasado. (Colec Octavio Assuncao).

DANZAS TRADICIONALES URUGUAYAS:

"EL PERICON"

SI bien en un tiempo se le llamó El Nacional al Minue Montonero, dando a entender con ello su popularidad y su carácter de danza de la Patria Nueva, recién nacida; ninguna forma folklórica musical, ni danzada ni lírica, ha merecido con más justicia ese título, que ostenta hasta hoy orgullosamente, que la danza oriental por antonomasia: el Pericón.

Como hemos visto es hermana nutricia, quizás algo mayor, quizás con algo de madre, del Cielito y la Media-Caña, y su fuerza telúrica innegable, su "pueblo", encerrado en sus casi monótonos períodos de ocho compases, le dan una lozanía y un vigor que la hacen sobresalir y sobrevivir a todas, incluso a las últimas especies folklóricas danzadas que por descenso se crean en el medio campesino uruguayo.

En efecto, cuando nuestra ciudad-puerto-capital Montevideo, recibe boquiabierta y feliz, a mediados del pasado siglo, las nuevas formas de danza en boga en el salón europeo — con despavorida expresión, por su osadía, por parte de las señoras antañonas y los caballeros más conservadores, pero con el mismo frenesí de siempre por la alocada juventud — pareció que polcas, mazurcas y chotis, conforme desalojaban del salón al minué y su descendencia, desalojarían de la campaña a los hijos de la poderosa y vieja contradanza: cuadrillas, pericones, cielitos y medias-cañas.

Así fue en buena parte, pero hubo una que, cuando la polca hacía delirar a nuestros paisanos y paisanitas hasta el punto de ser llamada "limpia-banco", pues nadie quedaba sentado en los bancos de los bailongos, cuando en la vieja "cordiona" de una hilera sonaba su airecito juguetón y pegajoso; cuando el chotis (el "ciote" para nuestra gente de campo) estaba de moda y se le bailaba en todas sus variantes, por "gringas" que fueran; hubo una, que no sólo demostró su fuerza folk, influyendo en la mazurca, a la que hoy, por capricho de los productores de partituras con fines comerciales, conocemos por "ranchera", sino que, como el Ave Fénix, resurgió de sus aparentes cenizas y las sobrevivió a todas, y ésa fue, precisamente, el Pericón.

Como en lo referente a la Media-Caña, también es Hilario Ascasubi, el poeta gauchesco a quien encontramos ocupándose del Pericón. En su Paulino Lucero, escrito en Montevideo en 1846, (Op. Cit. Ed. 1872) en la pág. 232, encontramos las coplas de Cielito y Pericón que concertó Lucero para el fandango que armó esa noche Sayago.

Antes hemos dicho que tanto la Media-Caña como el Cielito sufrieron un proceso de descomposición y decadencia antes de su total desaparición como especies folklóricas, convirtiéndose en danzas de pareja independiente y generalmente enlazadas. En las memorias de Don José J. Podestá, "Medio Siglo de Farándula", Río de la Plata, 1930, que hemos podido ver merced a la gentileza de nuestro distinguido amigo el Dr. Elías Regules (h.), afirma rotundamente Podestá: que gracias al "Juan Moreira", se difundió el Pericón en la Argentina, y se funda, en el siguiente párrafo del libro "Cosas de Negro", de Vicente Rossi: "Antes de la fundación del Teatro Rioplatense solamente se bailaba en la campaña uruguaya. En el litoral y en Montevideo circulaban motivos de su música entre los aficionados del pueblo, pero se danzaba únicamente *como valse*". (El subrayado es nuestro).

Esto coincide plenamente con afirmaciones categóricas que en la materia me ha hecho el distinguido tradicionalista argentino, autor de esa obra monumental que es "Equitación en la Pampa y Mesopotamia", Don Justo P. Sáenz, quien me ha dicho que jamás en sus muchos años de platicar con viejos musiqueros tanto en la Provincia de Buenos Aires como en la de Entre Ríos, le han hablado del "Pericón", solamente una vez un guitarrero le tocó un aire de esa música diciéndole El Oriental.

Deducimos de todo esto que el Pericón como especie folklórica viva, tuvo vida corta y no muy trascendente, en la vecina orilla, como sucedió aquí, p. ej., con el Gato o la Huella, y que murió tal vez antes que el propio Cielito y la Media-Caña, ya transformado en su forma coreográfica.

Que en nuestro país aun conservaba su lozanía, lo dice no sólo el hecho de que el Prof. Ayestarán ha podido recopilar muchos de fuente viva, a informantes cuyas fuentes originales andaban por la década del 70, sino que en 1876, se publicó en Montevideo un interesante folleto titulado "Preludios de Dos Guitarras", por Calisto El Ñato y Aniceto Gallareta (que eran en realidad los Hnos. Alcides e Isidoro De María), que contiene quizás la primera descripción impresa pormenorizada, en verso, de la coreografía del Pericón en el Uruguay.

Con todo, es evidente que para 1880 y pico, el Pericón si no moría, por lo menos languidecía también en nuestro medio rural, pero un hecho imprevisto vino a darle empuje y auge.

A fines de 1889, el circo Podestá-Scotti, a cuyo frente venía nuestro compatriota Don José J. Podestá, estrena en Montevideo el drama criollo "Juan Moreira". Pero vamos a dejar que sea el propio Podestá (op. ... nos lo cuente:

"Nunca olvidaré la primera representación ... reira", pues aparte su enorme éxito, como no s... en Montevideo, tiene para mi el recuerdo de... sido presentado, después del espectáculo, al se... Regules (padre) — se refiere al padre de nuestr... tor de la Universidad que fue el fundador del M... Tradicionalista en el Uruguay y abuelo de nues... el Dr. Elías Regules —, cuya oportuna entusia... vención habría de cooperar al mejoramiento d... rudimentaria obra, inicial y precursora en nuestr... en la difusión de nuestro folklore".

"La primera observación del señor Regules ... que cambiáramos el Gato por el Pericón, pues ... danza más apropiada y de mayor efecto para ... campestre del drama; pero no la conocíamos y él ... prometió en el acto a darnos las lecciones necesa... cosa instantánea: al otro día de mañana el señor ... congregó en nuestro local un grupo de guitarrero... tales conocedores de la música del Pericón, y él ... mente nos dirigió, con tanta eficacia que esa mism... sin aviso previo, lo bailamos ante el público con ... suceso".

El resultado fue un auge renovado de esta da... sólo en Montevideo, sino en nuestra campaña y e... gentina, cuando la compañía vuelve a llevar el "M... a la otra orilla.

En el folleto de Ventura Lynch (pág. 44 y ... hace la siguiente referencia al Pericón:

"El Pericón es otro de los lindos bailes del ... Baile de cuatro, como ellos le llaman, denomina... primera figura demanda o espejo y que casi es lo ... que la que nosotros hacemos en la primera de cu... la segunda, llamada postrera, es igual al baile d... haciendo lo que ellos designan con el nombre de ... Esta figura concluye con el canto y valsan hasta s... pectivos puestos. La siguiente es la cadena; consi... ir valsando, comenzando por la derecha y corrien... reja por pareja hasta encontrar la propia. Por fin, ... tima es el cielo. Cada individuo coloca a su com... frente a él. Esta vez hacen el alegre con castañetas ... ...an hasta quedar colocados en la primera posición'...

"La letra tiene el metro de la seguidilla.

"Hay algunos pericones preciosos; el siguiente ... de ellos. Se toca tanto en esta Provincia como en el... rior y en la Banda Oriental. Ha sido tomado de un p... por el Coronel oriental Dn. Andrés Baraldo".

(Sigue la transcripción de una pautación de Pe...

El apellido Regules no habría de quedar íntima... ligado a esta danza tan oriental, por el episodio q... mos recordado antes del Circo Podestá-Scotti. El ... Dr. Elías Regules (h.), nieto de quien lo enseñara a ... llos artistas, nos ha contado lo siguiente: Por 19... Pericón, no sólo volvía a languidecer en la campaña, ... ya definitivamente dejado como manifestación folk... vigente, sino que la ingrata ciudad había vuelto a olvi... después de aquel efímero auge provocado por el ... Hasta en la propia Sociedad Criolla, fundada y regid... su padre, que nunca fue bailarin, no sólo se pract... poco, sino también en forma bastante rudimentaria ...



El, que acababa de recibir, en forma brillante, os nosotros, su título de médico, y con algo más disponible, siendo aficionado al baile y más que térprete, decide pedir a Vitone y Pomar, dis- e Podestá en la farándula, que le enseñen a él, ato hermano Sarandí, que era el primer candidato ero (luego se resolvió que fuera el propio Elías) jóvenes, aquel mismo pericón que ellos interpre- el circo y que respondía al que había enseñado o. Así lo hicieron y el Dr. Elías Regules (h.) a padre llamaba "Fierro", pasó a ser durante años o bastonero de pericones en La Criolla, y la danza tomar nuevo auge, como proyección folklórica en deo, y es así como hoy día, más o menos desfigu- gún la fuente de información, no hay casi grupo alista de danzas en el Uruguay, que no interprete ón Nacional, con la música de Gerardo Grasso y afía de Regules".

estro gran amigo el Dr. Regules, nos ha dado las e mando, que indican las figuras de ese famoso que son las siguiente:

lanceo y espejo. Balanceo. Demanda con la con- ria.

valsecito con su compañera. Media vuelta y siga. a el vals con la que viene. Una sí y otra no y siga vals.

Una sí y otra no y armas al hombro. Parapetarse con su compañera. Uno tras otro como botón de chaleco. Una zambullida como los patos. Otra que el agua está linda. Siga el vals con la que viene. Una sí y otra no y espejo. Siga el vals.

Con su compañera en su puesto.

2ª Parte:

Balanceo y espejo. Balanceo. Molinete. Rueda general.

Puente de ocho (hacerlo y deshacerlo sin voz de mando).

Relaciones. Cadena. Formar dos ruedas. Al llegar a su compañera, coronarla. Ellas a nosotros. Romper la rueda con un paseo. Puente de los pañuelos (no precisa voz de mando, hacerlo y deshacerlo). Contra marcha. Pabellón de la patria. Deshacerlo con una corona. Paseo, hasta su puesto. Al cuello de las mozas los pañuelos. Saludo y despedida".

Para finalizar en lo que se refiere a la historia del Pericón en el Uruguay y los Regules, digamos que el Dr. Elías Regules (padre), el fundador del movimiento tradicionalista en nuestra América, hizo numerosos versos para "relaciones" de Pericón, que se encuentran recopilados en el folleto "Versos Criollos", que sus hijos hicieron imprimir en 1958, y que corren por tradición oral, de muchos años atrás, de boca en boca, con carácter casi folklórico, entre los cultores de la danza nacional.

Y ya que a las relaciones nos referimos, vamos a hacer una indicación y dar un consejo a los jóvenes que gustan de interpretar estas danzas tradicionales y a los directores de conjuntos y de "peñas". Del mismo modo que es inconcebible que en las danzas donde hay zapateo, el varón se "enloquezca" y termine casi poniéndole los pies por la cara a su compañera, y, lo que es terrible, pies armados de afiladas espuelas; del mismo modo que no puede aceptarse que ella, correspondiendo a los desplantes "bellacos" (sí, de "bellaquear") de su compañero, haga el "zarandeo", revoleando la pollera como en un cancán, con gran exhibición de piernas y prendas intimísimas, porque todo ello significa una especie de burla a las costumbres pacatas, sobrias y medidas de nuestros antepasados rurales, también es una chabacanería y de mal gusto, al par que incorrecto en lo tradicional, la costumbre de decir "relaciones" de pericón, peor que vulgares, a ocasiones sucias y hasta soeces. Podía existir picardía en alguna de ellas, lo otro nunca.

Y terminamos este artículo, con la aclaración de que de esta danza no vamos a dar coreografía por ser muy conocida.

Fernando O. ASSUNCAO

(Especial para EL DIA)

plo de vestuario de po, adecuado para zar la proyección "pericón" (entre 0 y 1880): ella con nes cerrados, pollera tela estampada; chata lisa al tono, con puños, cuello y frentes (bordes) de otro co- peinada con dos nzas. El con botas de ro cerradas o con bo- fuerte; chiripá amplio merino negro o cas- io oscuro; cinto de rador" de cuero y tela rdada, cerrado con otonadura de "rastra" monedas; chaleco, ca- isa de mangas largas an pañuelo de seda al ello (de color partida- o: colorado o celeste) sombrero de fieltro de las cortas y copa más ien alta, con cuatro bollones. (Dibujo del utor).



EL PATRIARCA DE PIEDRAS BLANCAS

Una extraordinaria fotografía inédita de una época feliz, en que toda la familia estaba reunida. Con Don Pepe y Misia Matilde, sus hijos: César, Rafael, Lorenzo y Ana Amalia.

LO habitual es que la vida del hombre termine con la muerte. Sobrenada el recuerdo como onda efímera en la memoria de los seres más próximos, y el tiempo borra el resto, en un festín de olvidos.

La vida de Batlle, en cambio, al morir el prócer, encarnó en la grandeza legendaria que, desde mucho antes del fin, acompañaba su sombra de gigante. Y su leyenda, que vive y ronda entre nosotros, echó a andar desde el instante de su partida, en esa forma de inmortalidad que sanciona el homenaje silencioso de las multitudes, esa devoción que se nutre de ella misma inextinguiblemente, ese fervor perenne de un pueblo que él dejó engrandecido y soberano.

Varón tumultuoso y vehemente, con algo de montaña y algo de río, los años fueron dulcificando las aristas, aunque sin doblegar la enhiesta personalidad avasallante de aquel hombre formidable.

Y en la hora crepuscular, el cúmulo de sabiduría y experiencia, ennobleció en plenitud su caudalosa ancianidad de patriarca.

Nada de teórico o contemplativo tuvo cabida en su perpetuo afán de realizador. Y se quemó en sus convicciones, que es el precio con que se adquiere la autoridad moral capaz de seguir dictando normas rectoras a generaciones que llegaron después.

Como el gran pensador español, pudo decirnos: "Hacedme un duelo de labores y esperanzas". Porque únicamente así, por el trabajo que depara grandeza y prosperidad duradera a una nación, la suya podía seguir creciendo, al empuje titánico que él imprimió al progreso nacional. El más enconado adversario no puede negar, ante la insobornable solidez ideológica de Batlle, una verdad incuestionable. Nace del cotejo de dos realidades, la que él legó, y la que hoy enfrenta el país. Se aduce que herencia de yerros colorados fueron los factores que en los dos últimos períodos de gobierno, llevaron al caos, la indisciplina, el malestar social y gremial, la subversión de valores y principios tradicionalmente consagrados. Pero un solo argumento bastaría para invalidar tales razones, uno sólo: *Batlle no necesitó más que los cuatro años de su primera Presidencia, para hacer grande al Uruguay.* No necesitó más que esos cuatro años para organizar un país desorganizado y poner en marcha un ritmo intenso de florecimiento interno y de saneado prestigio internacional, del cual seguimos viviendo por mucho tiempo; florecimien-

RIVERA Y LA REVOLUCION DE 1825

L esfuerzo exclusivo de los hijos de la tierra, concretó hace 140 años, el impulso final emancipista. Desde Agraciada y el Monzón, hasta Santa Teresa. En espe- al en la increíble hazaña del Rincón de las Gallinas, y la acción fundamental librada en los llanos de Sarandí, la histórica voz de mando: "Carabina a la espalda, sable mano y lanza en ristre..." Toda la campaña nacional uedó bajo el dominio de sus nacionales. Se destruyó la apacidad defensivo-ofensiva de los usurpadores, reducidos, partir de entonces, hasta su derrota final, a los angus- ados muros montevideanos y colonienses.

Lavalleja y Rivera fueron, a su manera, los líderes e la epopeya. En su condición representativa de diversos esignios. Ora armónicos o interferentes. Reflejados en el ontraluz caudillesco. Bien podría caber en cuatro palabras sa polaridad y altibajos: solidaridad, emulación, rivalidad, esacuerdo. Que rebasó el mero alcance de sus núcleos nás íntimos, para trascender y afectar, prácticamente, a la ociabilidad oriental en pleno, de alguna manera alistada n sus filas. De alguna manera partícipe de sus disiden- ias, y de las intrigas de sus adversarios para abrir brecha, uebrarlos, y perpetuar su dominación.

APUNTES DE RIVERA

Aquí se dará cuenta de esos acontecimientos a través de documentación recientemente ubicada, de procedencia riverista.

La intensa y prolongada presencia y participación del General Fructuoso Rivera en el proceso revolucionario y en los albores de la formación nacional, está registrada en forma inorgánica, a través de innumerables y variados testimonios documentales, éditos e inéditos. Directos e indirectos, originales o en copia, activos o pasivos, manuscritos o impresos, en la prensa periódica o en las más diversas expresiones de imprenta, ofrecen imponderable material para la valoración histórica, por su carácter espontáneo y su fluyente continuidad.

Existe toda una serie de "Apuntes", "Memorias" y "Notas biográficas" que se le atribuye o que ha sido realizada tomando como base sus datos e informaciones, terminada o completada por amanuenses, secretarios, colaboradores, o simplemente amigos. Se trata: 1º) De los titulados "Apuntes del General Rivera". 2º) De la denominada "Memoria de los sucesos de armas...", de la cual se conocen las versiones divulgadas por Lamas, Maeso y el Museo Mitre. 3º) De las "Notas biográficas" que hemos tenido la suerte de encontrar en el Archivo General de la Nación Argentina.

LAS "NOTAS BIOGRAFICAS"

Centran su interés en el período que se evoca. Explican que la única salida que Rivera estimó viable frente a la dominación luso-brasileña, fue la de contemporizar en forma aparente con los adversarios, para ganar su crédito y minar su confianza; así haría llevaderas las desgracias de los compatriotas y podría interponer su influjo en su favor, en el interin se ofreciera la "primer coyuntura" de liberación. Fue la línea de conducta marcada por la presión de las bayonetas extranjeras, que le permitió "organizar cautelosamente un partido patriota".

En esa situación se encuentran las circunstancias de apoyo a Lavalleja, luego de su regreso de la prisión brasileña de la isla Das Cobras. Rivera le ofreció toda clase de apoyo y colaboración. Y en forma conjunta combinaron la promoción de "los medios de romper el yugo".

Se ofrece el pormenor de las desinteligencias sobrevinientes, al decidirse Lavalleja por una solución prolusitana, y Rivera en favor de la probrasileña, ante el estímulo de los acontecimientos de división entre los dominadores. Así como de las intentonas del primero, que debió cubrir para no precipitar la frustración de sus planes. Por ello Rivera se encargó en persona de la ficta persecución de Lavalleja, para evitar que aquéllos no fueran puestos en evidencia, y para que ésta no tuviera el alcance de las dramáticas proyecciones que hubiera podido adjudicarle otro posible e implacable perseguidor.

Hace hincapié en las reiteradas precipitaciones lavallejistas de 1823 y 1825, que comprometieron la organización y preparación sigilosa de Rivera para perfeccionar la empresa revolucionaria.



Retrato anónimo de Rivera, grabado en litografía en negro, existente en el Archivo General de la Nación Argentina.

LA PARTICIPACION RIVERISTA

En las notas, escritas sin duda a principios de 1826, domina la preocupación por el desconocimiento y olvido de sus trabajos y merecimientos, ya consolidada una situación de triunfo, y obtenido el concurso militar de las Provincias Unidas. Así como su desplazamiento y el de sus compañeros del primer plano de actuación, en favor de Lavalleja y los "33 Orientales".

Véase su relato de los primeros pasos revolucionarios. "Al fin el tiempo y la constancia allanaron los inconvenientes; el general Rivera se hizo de la opinión de varios jefes y oficiales imperiales. Un desarrollo general debía efectuarse a principios del año 25; todo se aprontaba con mucha facilidad, al favor de una orden del Barón portugués, solicitada y obtenida por el general Rivera con diversos pretextos, para levantar tropas en los pueblos de la Provincia; el apreciable coronel Laguna era de los combinados, y en consecuencia de dicha orden se apresuró a poner expedita y en orden una parte de la milicia de su departamento. En este estado de cosas, el señor Lavalleja, residente en Buenos Aires, fue informado por José Félix Zubillaga de la explosión que se preparaba en su país; era pues constante y positivo que la opinión se había adelantado, que el país estaba resuelto, que había fuerza de apoyo, y que se marchaba por combinaciones bien calculadas; entonces se determinó el general Lavalleja a pasar al Oriente acompañado de los 32 individuos, a quienes exclusivamente se ha atribuído después la sublevación de la provincia oriental. Dicho general llegó a San Salvador, y su primer paso fue atacar al coronel Laguna que se hallaba ocupado de reunir tropas para el mismo fin que aquél traía; es difícil disimular este inoportuno lance, aunque es muy recomendable la moderación con que ha sido silenciado, sin que por esto tampoco haya desmayado Laguna en la empresa que lo anima, como buen patriota".

Explica luego el "amigable acuerdo" de los dos caudillos, verificado en el Monzón, para consolidar la unidad y el triunfo; y en general las acciones militares subsiguientes, en relato que, desde el punto de vista de sus apreciaciones y objetivos, impresiona por su coherencia e integración con el acontecer.

Insiste, en fin, que sin su cooperación constante y sin su intervención activa no hubiera plasmado el éxito revolucionario, en razón de la carencia de planes, dirección, táctica, materiales, etc., de parte de los "33 Orientales". Que una objetable documentación, de procedencia lavallejista, ha librado al conocimiento público en su demérito y exagerada divulgación de la exclusiva ingerencia de éstos, por encima de Rivera y sus compañeros, así como de la "masa de los habitantes".

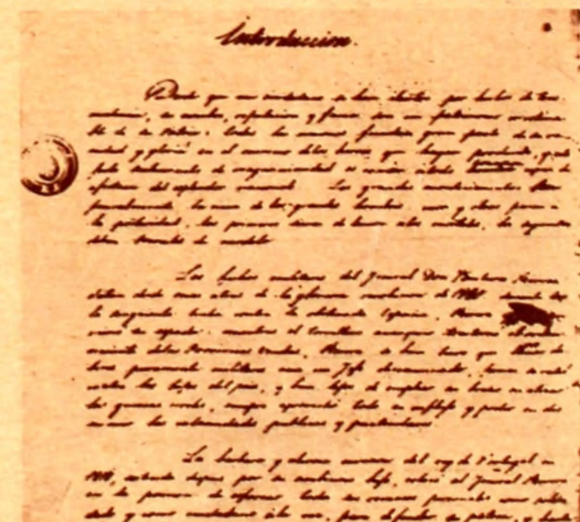
"CORSO Y RICORSO"

No es preciso encarecer el interés de estas "notas guiográficas" (en la pintoresca expresión de su autor) para el cotejo y la integración. Así como tampoco prevenir su manejo; la necesidad de obviar sus fallas y subjetivismos y calibrar sus versiones con apreciaciones similares y los testimonios básicos de la historia.

Contraluz caudillesco de identificación y desacuerdo, armonía y rivalidad; siempre emulación recíproca. En ininterrumpido "corso y ricorso" que alcanzó a todos los fundadores de la "Patria Nueva" y los alistó en su apasionada causa.

Flavio A. GARCIA

(Especial para EL DIA)



Introducción

Introducción de las inéditas "Notas Biográficas del General Rivera".

---

to que propició también, en el orden espiritual, una expansión de cultura como no ha habido otra en el Uruguay ni en América, con la más brillante generación de talentos con que contó ningún otro país a un mismo tiempo y en la misma época.

Ese fue el Batlle con el cual el porvenir tendrá cada vez más una deuda permanente, por encima de luchas limitadas y consignas de Partidos, hombre de la Historia de América, colocado más allá de las restricciones dogmáticas, ni las del propio sectarismo de sus adeptos, ni la de sus detractores. El error de unos y otros, de quienes le admiran y de quienes le niegan, es no ubicarlo en su exacta dimensión; en su intemporalidad, en la valía de un constructor que puso la mira mucho más allá de la circunstancia fugaz y la ambición perecedera.

Tienen que desfilar todavía muchas generaciones, para que se vea al prócer en su estatura verdadera, desgajado del ribete anecdótico, del calor de la polémica, de la referencia episódica. Pero su gravitación es tan fuerte, tan directa, que la pasión que el personaje enciende, es la culpable de que no se aleje, no se vuelva remoto: su mito tiene sangre viva, y la irradiación humana de Batlle es tan poderosa todavía, que sigue siendo protagonista esencial de nuestra vida pública.

Cuando el ocaso entró en su existencia, cuando la muerte fue a buscar al solitario de Piedras Blancas, ya había ido despidiéndose de los grandes amores: el de la dulce Ana Amalia, el de la irremplazable Misia Matilde, en lo íntimo; el de la militancia política, en otro orden. Estaba despojado el árbol añoso y gigantesco, pero sus ramas fuertes seguían amparando a la República. Cuando cayó, aun por el corro de quienes disentían con él, se sintió el sacudimiento de un titán que se desploma, y el viejo estupendo se incorporó en su solemne erguidura sobre el umbral de la eternidad, grande y triste, con la mirada en lejanía que en los últimos años, era anticipada contemplación de otros horizontes definitivos.

Y en vísperas de otro aniversario de su muerte, sentimos más acendradamente, que Batlle es conciencia rectora, dignidad cívica, honradez vertebral, visión constructiva, ejemplo humano, lección, ideal en marcha. Batlle es a través del tiempo, y cada vez más, la más alta cifra de verdadera democracia y de responsabilidad institucional que dio el Uruguay en lo que va del siglo.

Dora Isella RUSSELL

(Especial para EL DIA)

El Museo de Ciencias Naturales, instalado frente a otro igual destinado a las Bellas Artes, invisible en la foto.

* En celebración de este acontecimiento se ha organizado un gran concierto en el Teatro Solís, para mañana a las 18.30 horas, bajo la dirección del autor de este artículo.

HACE DIEZ AÑOS RECUPERO SU LIBERTAD, AUSTRIA

EL 13 de marzo de 1938 Hitler declaró el "Anschluss", la unión de Austria con Alemania. Al año y medio se inició la segunda guerra mundial, con su inenarrable secuela de miseria, tragedia, crímenes. A su fin, Austria considerada en todo momento como territorio ocupado por el enemigo, resultó ocupada por los vencedores. Durante diez años el país, a pesar de contar con gobierno propio, estuvo dividido en cuatro territorios: el de ocupación norteamericana, inglesa, francesa y rusa. Los tres aliados occidentales unieron pronto sus zonas; en cambio, siempre subsistía una verdadera "frontera" entre ellos y la parte rusa, frontera que no corrió lejos de Viena, la milenaria capital y ciudad tantas veces cantada por poetas y músicos como retratada por pintores. Sin embargo, en 1955 sonó para Austria la hora de la completa libertad. Con sorprendente rapidez se pusieron de acuerdo los cuatro vencedores y declararon solemnemente la Independncia absoluta, acompañada por neutralidad eterna, de la República de Austria. E hicieron más aún (y algo hasta ahora único en las postrimerías de la última conflagración): retiraron total e incondicionalmente sus tropas del suelo austríaco.



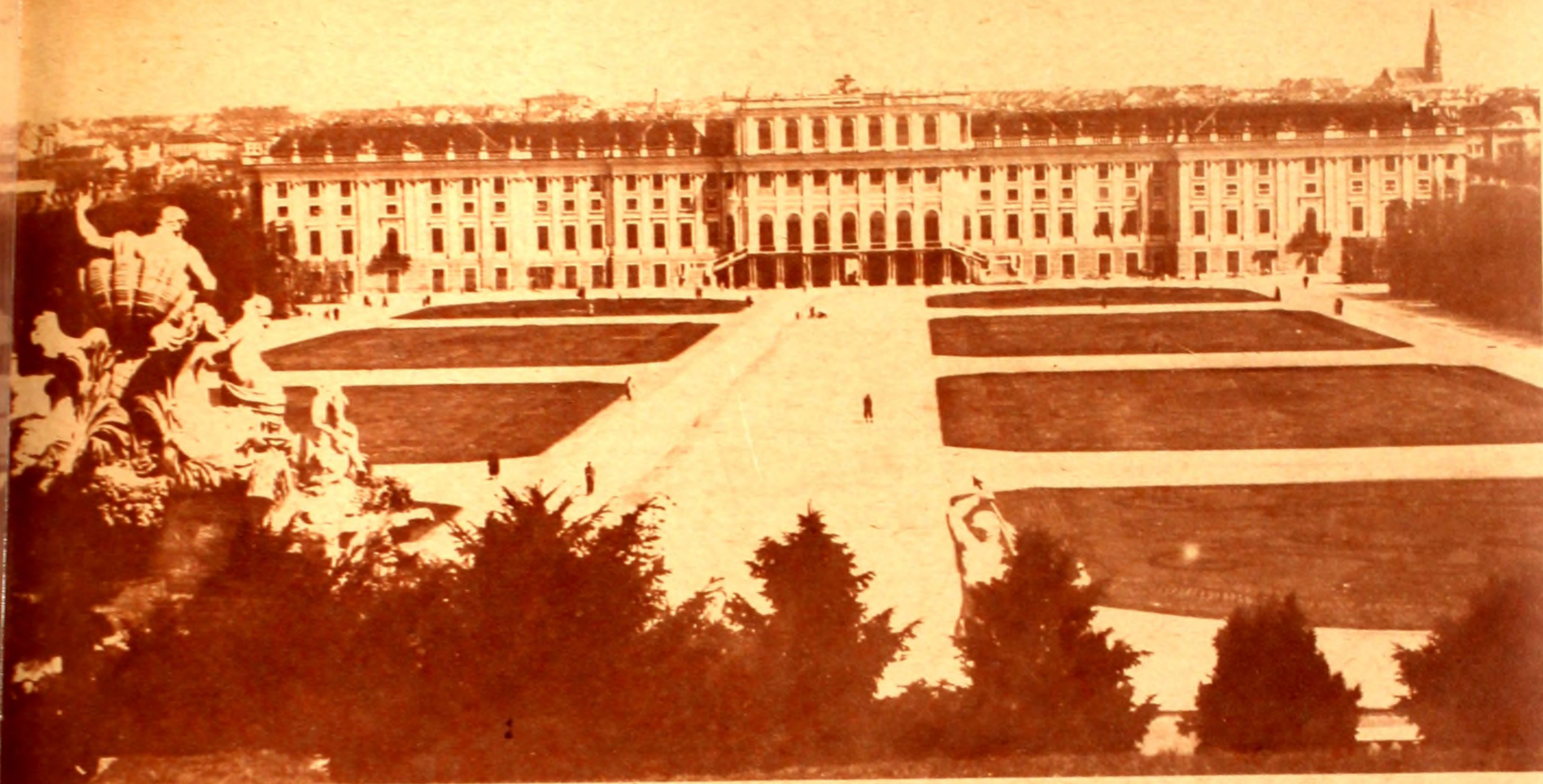
El Municipio de la ciudad de Viena.

Después de una cruel interrupción de diecisiete años se reanudó la historia larga, muy larga de ese país en el corazón de Europa. Gran imperio a través de los siglos decisivos de la formación europea, pequeña república federal hoy cuyo suelo tiene dimensiones casi idénticas al suelo del Uruguay aunque poblado por tres veces más moradores. Uno de los grandes poetas austríacos de nuestro siglo, Anton Wildgans, llamó a esos moradores, "el pueblo de bailarines y músicos", no sin agregar que también eran capaces, cada vez que el destino así se lo exigía, a luchar con las armas por la libertad de su patria. Bailarines y músicos... algo de esto afirmaba ya uno de los primeros trovadores, siete y más siglos atrás, al caminar por el valle del Danubio y hallarlo pleno de musical diversión. Así se suele pintar el célebre Congreso de Viena convocado con la tarea sumamente seria de reorganizar Europa después de las devastadoras y desmoralizadoras guerras napoleónicas, y entregado de lleno "al baile y la música" (y a su hermano inseparable, el amor).

Hay pocos países del mundo —ninguno acaso— que cuente en tan estrecho suelo con tanta variedad de paisajes, con tanta belleza panorámica y con tanto encanto innato. Desde la ancha llanura húngara con su melancolía algo gitana (patria de Haydn y de Liszt), con sus interminables praderas y lagunas, la Austria de hoy se extiende pasando por la amplia región de bosques y colinas (que coronan a Viena y sirvieron a Johann Strauss, rey del vals, para cantar el embeleso de los "Cuentos del bosque de Viena") hasta la majestuosa cordillera de los Alpes de nieve eterna (de donde provienen muchas de las más encantadoras canciones folklóricas de Europa).

Hace medio siglo Austria aún era el país más grande de Europa; una comunidad de naciones como pocas veces existió en la historia. Todas ellas de veinte idiomas diferentes, de diversas razas y credos; sin embargo, durante largos períodos, fraternalmente concentradas alrededor de la figura del Emperador. Uno de ellos se erigió, ya en vida, en leyenda: Francisco José. Pocos monarcas han sufrido lo que él: la muerte nunca aclarada (el presunto suicidio del sucesor del trono!) de su hijo Rodolfo en Mayerling, el asesinato de su esposa (la otrora encantadora "Sissy", entonces convertida en mujer solitaria, noble y todavía hermosa) en Ginebra; finalmente el atentado mortal al pretendiente de su trono, en Sarajevo, las balas que iniciaron la ronda mortal de millones de millones de balas en la primera guerra mundial que selló el destino de aquella grandiosa comunidad de naciones. Francisco José no vio más su fin. Cuando, en 1916, cerró sus ya muy ancianos ojos, la Austria de antaño se había ido irremediablemente. Un poco con la muerte del rey del vals, Johann Strauss que fue su cantor romántico, y el resto con el emperador que fue el símbolo de una era que ya nunca más iba a volver.

Sería muy injusto pintar a Austria sólo como el país de "bailarines y músicos", de la Filarmónica y la Opera de Viena, de los maravillosos paisajes alpinos y lacustres, de los museos y lugares que recuerdan su antigua y orgullosa tradición imperial. Es mucho, mucho más. Es el país de los grandes médicos, muchos de los cuales se erigieron en benefactores de la humanidad entera. Quién sabe si no murieron aún tantas y tantas madres al dar a luz si el ilustre austríaco Semmelweiss no hubiera parado esta muerte trágica, de la fiebre puerperina, con el descubri-



El Castillo de Schonbrunn, de los emperadores de Austria

miento de su remedio. Y, ¿qué haría la psiquiatría moderna sin el genial hallazgo del médico vienés, Sigmund Freud, unido al tratamiento de traumas hasta entonces inaccesibles, llamado psicoanálisis?

Era un gran país, este hoy pequeño país enclavado en los Alpes y reclinado sobre el curso del (nunca azul) Danubio, ruta milenaria de cultura europea. Un auténtico centro espiritual y artístico del mundo, un remanso de alegría de vivir, una alta escuela de finos modales y otras minucias hoy fuera de curso. Quien hoy visita Austria y tiene la sensibilidad requerida, algo de todo esto percibirá aun en el ambiente; quizá en un día de primavera cuando florecen las lilas en el famoso Prater (cuyo nombre deriva sin duda del Prado madrileño con el cual tuvo mucho en común en siglos anteriores, no sólo la dinastía de los Hamsburgos) y cuando en el aire flotan los valses de Strauss, y cuando visten de gala las deliciosas muchachas que allí pasean y que Arthur Schnitzler, el ilustre poeta y dramaturgo, llamó —no en vano— "las dulces muchachas de Viena". Hablar de ellas llenaría más páginas que tengo a mi disposición. Y sería un tema tan controvertido como el del "azul" Danubio que es tal quizá sólo debido al vals de Strauss. Pero ahora lo es de verdad. ¡Lo que pueden poesía y música!

Kurt PAHLEN

(Especial para EL DIA)



Sobre el lago del mismo nombre está emplazada la aldea de San Wolfgang, con la famosa Hostería del "Caballito Blanco", en primer término.



La antiquísima fortaleza que protegió la ciudad de Salzburgo.

MUSEO DEPARTAMENTAL DE SAN JOSE

IX SALON DE ARTISTAS PLASTICOS DEL INTERIOR

SE afirma aún más este año, la convicción de que el Salón del Interior inaugurado el día 2 de octubre en el Museo Departamental de la ciudad de San José, constituye una base sólida para encausar la pintura hacia una formación de estudio serio e interpretativo a la vez. En la anterior muestra, decíamos con sorpresa, que tal manifestación rebasaba en la pintura naturalista, y aun en algunas secuencias de lo moderno, al propio Salón Nacional. Si bien aquella exposición fue por demás excepcional de valores, que se hallaron en un especial momento de sus envíos, también ésta, aunque no tan amplia, sí en cambio, con un equilibrio que deja observar; que establece contacto, y que demuestra claramente, cuánto hace una dedicación humilde y severa, en la vocación de los artistas del interior, que nos están dando la tónica de una técnica en la cual saben discernir en la mayoría, lo que se ajusta a lo pictórico, y lo que hay que desdeñar para no entorpecer la concreción de lo plástico. Casi todo el material, sale de los "Talleres" formados en el interior por profesores a su vez discípulos de la "Escuela Torres García". Una estela de aprendizaje que se reparte en la simplicidad y humildad del estudio de la naturaleza, y que cobra por momentos verdadera riqueza cromática en retratos, figuras, paisajes y "naturalezas muertas". Esa serenidad que va apareciendo en algunas telas, es el resultado de la observación que depura elementos, y lleva a su justo encuentro los planos decisivos, que den la representación del objeto o figura, o lleguen aun a la expresión del pintor, tomando giros por demás personales, o variando en parte el ritmo de la composición.

Además, promueven la escala de valores, en lo concerniente a la no dedicación a un solo tema. Vemos así a Leite volver al retrato de dimensiones grandes, y a un paisaje de "Puerto" de muy fina factura. Por lo demás, es curioso cómo un pequeño cuadro, "Interior", de Héctor Magnou, supo convencer al Jurado para sacarle nada menos que la más importante de las adquisiciones, "Comisión Nal. de Bellas Artes". Y decimos curioso, porque tal cuadro, representativo de una época que se aleja de los tiempos modernos, contrapone criterios a los cuales es difícil aunar. Sin embargo, este hermoso cuadrito, bien pintado, y que sin duda merece la distinción, es naturalista... Simple y esquemático, el paisaje de Betty Fernández de Ribeiro (Adquisiciones "pinturas Inca") y notable sorpresa es el "retrato de Vera", de Ruben Quepfert, una de las más sensibles y mejor ejecutadas obras del Salón. Jugosa materia, fina, brillante, envolvente y simple en el toque de acento —dibujo—. Las "Flores" de Rubiolo son frescas y bien manchadas, y una comprobación valiosa el "Puente" de Tornessi. Por otra parte, se advierte que las salidas hacia la pintura moderna, cobran por medio de Cúparo, una bella composición informal del color, y los artistas que intentan despegarse en una más libre expresión, este año sujetan la estructura sin evadirse de la seria visión compositiva, o de la más severa disciplina. Si lo logran o no, debemos señalar que existen aciertos y fracasos, pero la forma de encarar tales teorías son tentadas con criterio en muchos de los casos.

Asimismo, debemos destacar las obras de Nelly de Viana, el "Bodegón" de Gustavo Alamón, el paisaje simple y dorado de Iglesias; "Tahona" de Peláez; las figuras de Machín, como influencia notoria de Tejera; el empaste de la Sra. Gascue de Moreno, la buena composición que roza lo informal de Menéndez, la pequeña pero jugosa "Naturaleza Muerta" de De los Santos, el gris paisaje de Cesto de Mathon; la materia original del retrato de Villalba; bueno el de Artola; el color intenso de Indart; los grabados de Vasallo, Carrerón; las ilustraciones de Méndez de Cruz, muy ágiles y vibrantes en los cortes; el metal en relieve de De León y la muy buena xilografía de Carballal. El dibujo al lápiz de Sosa, la tinta de Andrada, y otros trabajos que mantienen el interés del Salón. La acuarela ha fracasado esta vez, ya que son pocas y de no buena calidad, aunque notemos el esfuerzo por dominar la técnica, lo mismo la escultura, que ya venía "desmayando", envió este año en total, ¡sólo dos piezas!: una cabeza algo mejor de Logiurat.



"Puente". Ol

En cambio, la cerámica ha cobrado adeptos. N... en cantidad se haya a la par del pasado año, sino ... calidad va superándose. Anotamos el "Vaso" de Col... "Cilindro" de Parada, "Anfora" de Rivero, "Jarró... Bernasconi; todas ellas adquisiciones con destino al ... seo Departamental. Como puede verse, las artes ... das van sumando cultores, y dadas las perspectivas q... adivinan o que se pulsan ya concretas, no está lej...



"Retrato". Oleo de Ribeiro Nario.



"Interior". Oleo de Fernando Magnou. Premio C. N. de Bellas Artes.



"Puer...





"Kiosko". Grabado de Pérez Jorge.



"Pablo y Pixin". Lápiz de Peralta.

día en que dichas técnicas florezcan en su más puro y brillante resultado.

Otra nota del nuevo Salón, la constituye el sector "Estímulo" de pintura. Es una galería del espacioso Museo, dedicada a los pintores todavía en la categoría de aficionados, a los que se les desea estimular, por poseer condiciones para iniciar sus estudios. Generalmente son jóvenes que luchan en tierra adentro, con vocación pero sin profesores, y el esfuerzo que demanda este aprendizaje adolece, como es natural, de muchas fallas. Pero se adivina un deseo de aprender, de querer descifrar la naturaleza. La misma pureza, inocencia, podríamos decir, de sus trabajos, dan la simpatía para que el Jurado haya resuelto aceptarlos y ubicarlos dentro de ese margen llamado "Estímulo". Desde luego que ello podría buscarse también en soluciones prácticas. Por ejemplo, becar a uno de los mejores para que pueda seguir o iniciar el estudio, etc. Sería un agregado a los tantos y tan buenos que tiene el Salón del Interior, que hemos visitado como todos los años, y en el cual hallamos siempre algún valor que nace con atributos descollantes, que justifican esa superación de que goza especialmente en pintura naturalista.

Eduardo VERNAZZA

(Especial para EL DIA)



Oleo de Leite.



"Paisaje", de Ramón Iglesias.



ELECCION DE DESTINOS

IBAN dos días que el cielo estaba aplastado sobre el campo de don Lucas Ferrer, un cielo negro que a veces se iluminaba con el culebreo de un rayo. Mujía la tronada como torada distante. Caía una lluvia espesa hinchando esteros, haciendo rezongar arroyos, rebasando pasos y picadas...

Los peones de la estancia, pegados a las piedras del fogón galponero sobre el que se calentaban dos calderas de fierro, no tenían otra tarea que la de fumar y mover lenguas. Con el capataz, un indio encorpado, de voz cavernosa, eran ocho los de la rueda. De la perrada tendida sobre el piso de cupí salían gruñidos y quejas entrecortadas en tanto el paterío trabajaba sobre las pulgas.

La conversación, luego de distintos giros, se había centrado sobre un tema bastante complicado. Tenía la palabra el mulato Escudero:

—Yo, eso sí, si me dieran pa elegir, dotor sería...

Olivera, el capataz, cortó:

—¿De leyes o de medecina?

—Dotor ni más ni menos que dotor, pués.

—Pero es que hay de los que pleitean escrebiendo con letra menuda en un papelerío encorpao...

—No, de esos no. De los que dentran, tuitos de negro y cuello relumbroso, a mirar un apestao por acá, un quebrao por allá, un baleao por más allá, pelan un tubo, lo sacuden y lo acomodan por entre el sobaco, lo sacan, lo miran y ricien dispués hablan. Por muy mentao que sea un hombre le llega el día que manda buscar el dotor, salga el sol por ande salga. Y es el dotor el que le ordena ponerse en camiseta acomodándolo panza abajo o panza arriba, le recuesta el óido sobre el lomo, lo hace toser o gritar un número... ¡yo qué sé! Pa concluir: de ser algo, dotor elegía.

Olivera enfocó a Viriato, un rubio de voz desvastada por la caña y otros licores fuertes.

—A ver, Viriato, pa ande enderezás vos.

Viriato terminó su mate, que pasó al cebador; levantó una brasa y la arrimó al cigarro. Después comenzó a hablar.

—De ser algo, jefe y planto. Pero jefe, cabeza por sobre tuitos; de pegar un grito y verme en medio de un avispero. Dos asistentes y pingos superiores; poncho de flecos largos pa revoliarlo cuando hiciera falta y un corvo cantor pa las regoluciones. Y con güena estancia pa llenarla de aparcería, ande se corrieran pencas con parejeros de tuitos los vientos...

Aquí lo cortó el pardo Junco:

—¡Miren que jefe! Jefe, lo que se dice jefe, si no tiene el kepí bien encajao en la mollera, no tiene nada. Legalmente, el que no cargue galones de general —que es lo que pa mí quisiera— con una chaquetilla cruzada y recruzada de cordones añudaos en botones de oro, use bota charolada con espuelines como leznas, por mucho corvo que lleve colgando, de jefe no tendrá más que el nombre. Cualquier teniente lo lleva por delante y lo sume en el cuartel ande, si quiere, lo estira en un estaquiadero.

—¡No sé de nengún teniente que haya estaquiao a Timoteo!

—¡Y yo no sé quién es Timoteo!

—¡Por que sos más redondo que un carpincho! Por áhi andan su nombre y su apelativo repicando en docientas décimas, campaniando en docientos estilos...

—También he óido remontarse en más de docien[tos] compuestos al Clinudo. ¿Y quién jué el Clinudo? Un [la]drón de reses y matador ventajero. ¡Que me venis [con] músicas!

—¡Callate, cruc...ra sin cormillo!

—¡Callate vos, alacrán ...abón!

—¡Güeno, basta —gritó el capataz— esto no es c[ues]tión de aponderarse sino de elegir camino! ¿A ver, Borda[o], cuál es tu rumbo.

El Bordao, un trigueño al que la viruela había t[ra]tado como suegra a yerno sonzo dejándole el rostro com[o] espumadera de cuartel, estaba de ojo cerrado, al parec[er] dormido. Se enderezó en el banco. Sacó el chaludo qu[e] en una oreja tenía apretado y lo acercó al fuego. Y lueg[o] de echar cuatro humadas que hicieron más negro el air[e] habló:

—Los he estao oyendo y he estao sintiendo lástim[a] de tuitos ustedes. O son idos o burros pa pedir. Ya qu[e] se pide hay que pedir grande. Porque no es custión d[e] apuntar un rial en banca de dos mil pesos. O de, a u[n] yesquero de plata y oro, arrimarle tabaco aventao, o mon[]tar un flete puro con espuela de punta e'guampa, a [un] indio crudo, o...

—¡Sujetá Bordao! Pero amigo, se te pregunta un[a] cosa y salís con otra. Te mando pal arroyo y enderezá[s] pal cerro...

—Güeno, güeno... Viá dir pal arroyo. Si en mi boca tuviera el pedir y en mi mano el elegir, ¿saben ande me plantaría?

—¡Que vamos a saber ande te plantarías, fantástico como sos!

—¿Fantástico? Ta bien... Güeno, pues sería presidente de la República. Más abajo de eso nada. ¿Y saben pa que sería presidente de la República? Pues pa riendiar a tuitos ustedes, cáidos del mojinete;; arriarlos como borregos, gobernarlos como a rabones de deligencia dende el dotor al jefe y dende el jefe al general, y de áhi pa abajo a tuitos en ringlera. Se refalaba el dotor cobrándole de más a un pudiente, por ser pudiente, no atendiendo a un pobre, por ser pobre, abusando de una viuda o dijuntiando a un enfermo por no atenderlo a tiempo, y era dotor que se fundía en el cepo. Se enarbolaba un jefe revoliando el poncho flecudo, haciendo cantar el corvo; o ese mesmo jefe se ajuntaba con otros de su laya en riunión de pencas, haciendo correr naipe y taba... Güeno: si era ruidaje de regolución le trillaba los voluntarios a juerza de bala, sin lástima; si era ruidaje de timba y jolgorio le trillaba la aparcería a juerza de arriador. Y si era general lo hacía priesentarse tuitos los días: que se cuadrara, me hiciera la venia y me diera cuenta de la marcha de los cuarteles. Y ande le descubriera un pastel, o torta que juera, mermándole el rancho al milicaje, o usando el mesmo milicaje en sus bienes, o tragándose algún sueldo, a lo perro, o muchos, a lo ñandú, yo mesmo le hacía volar las charreteras y el encordonao, le sacaba las charoladas con espuelines como lezna, dejándolo pata en el suelo y dispués lo hacía gemir de milico raso, eligiéndole un sargento duro como piedra de playo. Y asina me diban a marcar el paso redoblao dende el dotor de letra menuda al conchabao, juera hombre, juera mujer. Por eso les digo...

Hubo un breve silencio en el que todos, menos el Bordao, se sintieron encogidos. Olivera rompió el angustioso callar aquel. Se dirigió a un negro que, por ser retinto, estaba casi desaparecido en la negrura que hacía la tempestad afuera, y el humo de los cigarros y del fogón adentro

—Vamos a ver, vos, Nieves, nombrá tu camino.

El interpelado hizo crepitar la bombilla, llenó el porongo y lo pasó. Y dijo:

—Yo, mayormente, quiero ser lo que soy, que soy bastante, y no más. Sé que no voy a pasar de áhi y lo más lejos que puedo llegar es a domador o puestero. ¿Pa que me viá romper la sesera metiéndome en un corredor que no conozco, que a lo pior me voy en un tembladeral o me pierdo en un monte cerrao? Lo que debían hacer tuitos ustedes, mayormente, en ves de tar simpliando, soñando dispiertos cada disparate más grande que un güey, era levantarse y dir a repuntar pa los altos las majadas, que el campo se va anegando y quien sabe ande llegará l'agua. Pa fin de mes aparece el patrón y ande sepa que se le murieron augadas tales y cuales ovejas arma una tremolina que de nada les va a servir el dotor, el jefe, el general y el presidente de la República. Y no les digo más. Me voy a racionar los fletes reservaos y a dar de comer a las gallinas y a los chanchos.

Y poniéndose de pie, Nieves, salió galpón afuera.

También de pie, bruscamente, púsose de pie el capataz. Y habló con tonante voz:

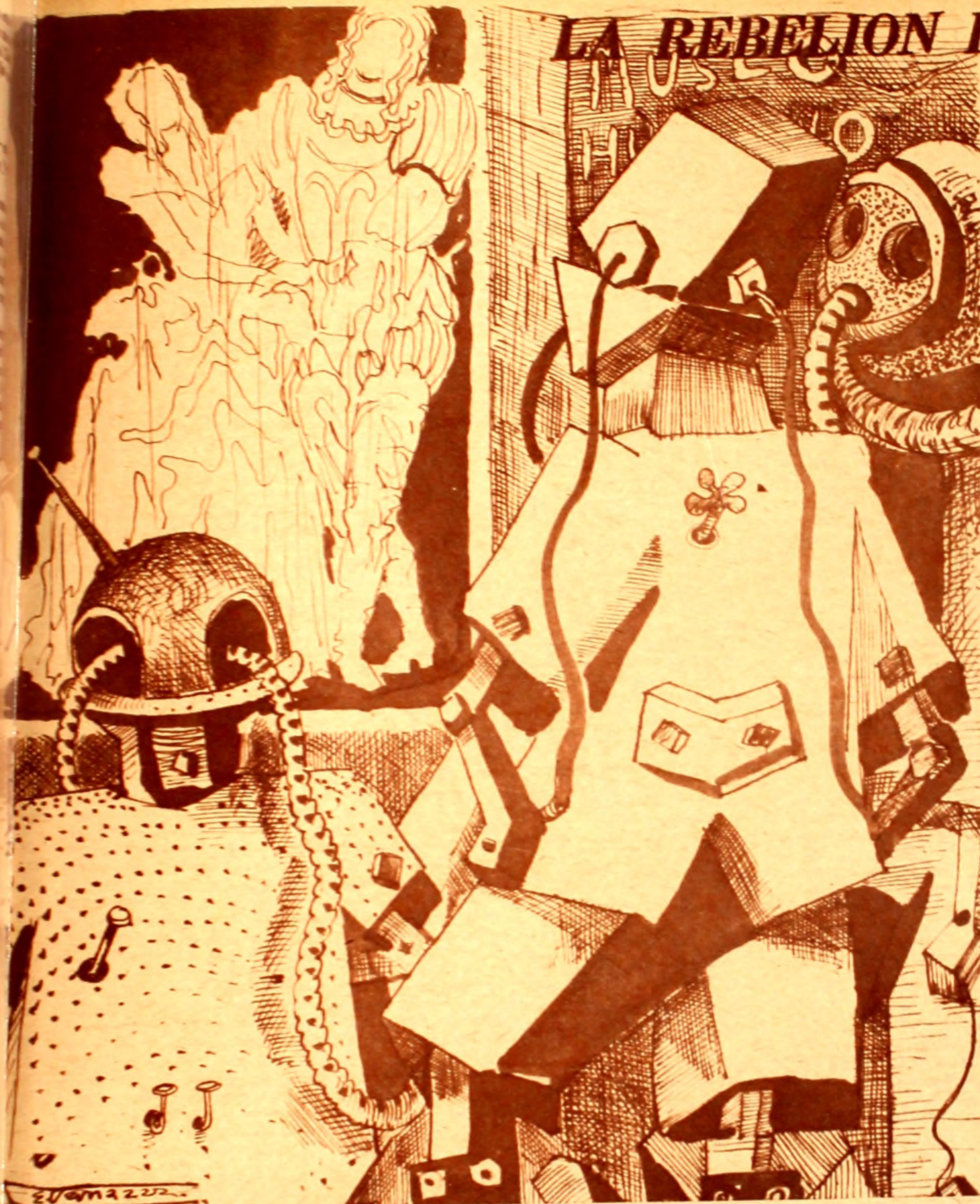
—Este negro es el único que ha hablao con fundamento aquí. ¡A ensillar, canejo, tres vamos pal potrero de la tuna y cuatro pal de la costa. A repuntar majadas antes que le llegue el agua a las pezuñas. ¡Y de aquí por delante se ha de hablar con más altura, canejo!

José MONEGAL

(Especial para EL DIA)

(Dibujo del autor)

LA REBELION DE LOS ROBOTS



ILUSTRACION DE VERNAZZA

RECUERDO que alguna vez, de niño, me ocurrió dormirme leyendo un libro de cuentos de miedo, y despertarme gritando de terror en una pesadilla de ogros, bandidos y dragones. Pero lo malo es que anoche ha vuelto a sucederme esto mismo y de una manera muy semejante. Me dormí leyendo un libro de cibernética, y en mi vida he sufrido una pesadilla más atroz, entre cerebros electrónicos, máquinas adivinatorias, y toda clase de robots diabólicamente inteligentes.

Confieso que este mundo nuevo de la cibernética me causa mucho más terror que el que me causaba en mi niñez el mundo de las brujas. Al fin y al cabo, la Bruja no era más que un modestísimo ensayo de poesía popular, que se limitaba a las nodrizas, a los campesinos y a los niños. En cambio, estas máquinas capaces de calcular, anotar y recordar; estos servo-mecanismos que cumplen órdenes y reaccionan a reflejos condicionados; estos robots capaces de descubrir un error, de orientarse en un laberinto o de cometer crímenes a control remoto... estos no tienen nada que ver con los niños ni los campesinos. Son monstruos urbanos, nacidos en las entrañas mismas de nuestra civilización y destinados a ir desalojándonos poco a poco de nuestras fábricas, de nuestras cátedras y de nuestros laboratorios. El robot es la bruja del asfalto.

Cierto que, aunque ahora esté viviendo sus días de auge, el robot no es invención de nuestro tiempo. En su fragua medieval ya Alberto Magno se había fabricado una especie de esclavo artificial, con músculos de hierro y vísceras de madera, llamado el "Androide", que obedecía sus órdenes ciegamente, no sabemos por qué arte de magia. Sin ir tan lejos, también en el Quijote hay una "cabeza parlante" de bronce y jaspe, que contesta a las más enrevesadas preguntas igual que cualquier cerebro electrónico de hoy. Y Goethe nos presenta en el "Fausto" la creación de un hombrecillo artificial, el "Homúnculo", fabricado en la retorta de un alquimista. Pero el androide, la cabeza parlante y el homúnculo quizá no fueron más que invenciones de la fantasía; pueriles anticipaciones del pueril Frankestein. En cambio, el robot que resuelve ecuaciones de álgebra, el que puede transformar una descarga eléctrica en inteligencia y en memoria, el que es capaz, a su vez, de manejar otras máquinas y dirigir a otros robots, ese no es ninguna fantasía. Al contrario, la cibernética es la ciencia más característica de nuestra cultura mecanicista.

A cada paso que la veo avanzar no puedo dominar un escalofrío. Recuerdo que la primera vez que se empleó la palabra robot fue en una famosa comedia checa de Kárel Capec, estrenada entre las dos grandes guerras, y titulada "R.U.R.". Según ella, el dueño de una inmensa fábrica situada en una isla escondida, creaba para su explotación unos obreros artificiales hechos de cables y hierro, capaces de sustituir con ventaja a los obreros verdaderos porque eran ciegamente obedientes, prácticamente incansables, y de alimentación mucho más económica. Les llamó robots, tomando el nombre de la palabra checa "robota", que significa "trabajo". Eran unos hombres-muñecos perfectos. Para alcanzar la humanidad total sólo les faltaban dos cosas: la risa y los nervios. Un día, un ingeniero de la fábrica trató de dotarlos también de des carga nerviosa, pero se excedió en el voltaje, y los cien mil robots avanzaron como un solo autómata, furiosos contra su creador, arrasando la fábrica y aplastando a los hombres.

Al recordar hoy aquella comedia de Kárel Capec, toda ella parece cobrar un inquietante sentido profético. Tal como van las cosas, ¿podría sorprender a nadie que un día todos esos cerebros electrónicos, todas esas criaturas monstruosas con anatomía de hierro y reacciones de fatalidad, se rebelaran contra nosotros y nos expulsaran de nuestros puestos?

Y, sin embargo, lo que provoca mis temores no es esa visión de futuro apocalipsis. Lo que de verdad me da miedo no es la invasión mecanicista en los dominios de la matemática, de la dinámica o de la estrategia, sino la invasión de la máquina en el mundo del arte. Cosa que, por cierto, no es ninguna vaga amenaza de futuro, sino que ya se está ensayando peligrosamente. Por lo pronto ya se ha exhibido públicamente en Londres la primera "máquina de componer música", consistente en un ingenioso mecanismo electrónico que, combinando centenares de notas y compases, llega a escribir canciones nuevas. Como es fácil suponer, no se trata más que de la aplicación electrónica de la máquina de calcular a la composición musical, ya que en el fondo la música no es más que la forma más hermosa de la matemática.

Como ocurre con todos los sensacionalismos, en el primer momento el entusiasmo no tuvo límites, y alguno de esos críticos tan aficionados siempre a predecir catástrofes se apresuraron a profetizar la jubilación en masa de los compositores, sustituídos ventajosamente por un artefacto incansable y libre de esas crisis de fiebre y de nervios que hacen que los artistas resulten a menudo tan incómodos. Pero a medida que el flamante melo-mecanismo iba produciendo sin fatiga centenares de canciones, el entusiasmo inicial fue desinflándose. Evidentemente, aquellas melodías no era tan nuevas como parecía; eran simples variaciones de otras melodías, desprovistas de todo aliento creador. En una palabra, era la ley matemática de las combinaciones y permutaciones aplicada al sonido. Chopin y Stravinsky podían dormir tranquilos.

Al conocer este desenlace respiré aliviado. Pero ahora, de repente, una nueva amenaza vuelve a quitarme el sueño; y esta vez con mucha mayor razón, porque ya no se trata de la música (con la que sólo tengo relaciones amistosas), sino de la literatura, que es mi mundo y mi vida. En efecto, un editor francés acaba de publicar la primera "novela mecánica" del escritor Marc Saporta, titulada "Composición Número Uno", que consta de ciento cincuenta páginas sin numerar ni encuadernar. Los pliegos vienen sueltos en una caja y calculados de tal manera que cada uno pueda ser continuación del otro; de esta suerte el lector, barajándolos a su gusto, puede obtener cada vez una novela distinta con todas las variantes imaginables sobre el mismo esquema. Si mis lejanas matemáticas de bachillerato no me fallan, las variantes posibles de ciento cincuenta páginas son prácticamente incontables. Y en un momento de crisis económica como el nuestro ¿quién resiste la tentación de comprarse una biblioteca entera por el precio de una sola novela?

Por lo menos supongo que eso es lo que habrán pensado el autor y el editor. Pero mucho me temo que a la novela francesa le ocurra lo mismo que a la máquina musical inglesa. En cuanto un lector medianamente inteligente haya "armado" y leído una docena de variantes, no tardará en descubrir que todo el secreto consiste en una simple aplicación de la baraja a la letra impresa, y que lo único que en realidad se le ofrece es una posibilidad, más o menos aburrida, de hacer solitarios con la literatura. En consecuencia creo que, por ahora Dostoiewsky y Marcel Proust pueden dormir tan tranquilos como Chopin y Stravinsky.

Pero el hecho de que el peligro no sea para hoy no quiere decir que no exista. Por muchas ilusiones que queramos hacernos, el mecanicismo avanza día por día. Por lo pronto, ya ha conseguido que los vuelos entre los astros sean manejados desde tierra por un técnico sentado en su oficina; que una píldora encierre más valor alimenticio que una orgía de carne; y que un pequeño sabio miope, apretando un botón con su dulce sonrisa de abuelo, pueda hacer más daño que cien ejércitos juntos. Algún día, como los robots de Kárel Capec, se apoderará también de la risa y los nervios; se nos meterá en los últimos refugios de la conciencia. Y entonces el arte pasará a ser una simple fórmula de pizarrón, y el amor una simple fórmula de laboratorio.

Tiemblo sólo de imaginar que ese día cualquier canijo profesor cibernético, rodeado de sus canijos alumnos electrónicos, pueda decirles visitando el Museo de Antigüedades: "Fíjense, muchachos, en esos dos ejemplares típicos de aquellos tiempos en que el mundo no se había liberado aun de la barbarie sexual. Se llamaban Romeo y Julieta".

Alejandro CASONA

(Exclusivo para EL DIA)

EVOCACION DE SARAH BERNHARDT



La gran trágica en el camarín de su "Theatre Sarah Bernhardt", junto a Victoriano Sardou, el gran dramaturgo autor de "La sorciere", durante los ensayos de esa obra en diciembre de 1903. Con este drama y esta genial intérprete se inauguró el Teatro Urquiza, la noche del 5 de setiembre de 1905.

"MUCHO se ha dicho sobre la gran actriz y mucho se dirá todavía, mientras que los años la permitan conservar el cetro de la escena y ocupar la atención de la crítica y del público. Nuestro siglo, que ha alcanzado las postrimerías de Talma, que ha admirado el talento inmenso de Rachel, que ha vitoreado a Lemaitre, consa- gra hoy, con igual entusiasmo la celebridad de Sarah Bernhardt, cuyo nombre no se cansan de repetir las cien doradas trompetas de la fama". Esta es una de las mu- chas frases que Samuel Blixen (Suplente) dedicara en su extensa crónica a la gran trágica, cuando su presentación ante nuestro público, en el teatro Solís, la noche del 3 de setiembre de 1886, con la obra de Scribe "Adrienne Lecou- vrer".

Samuel Blixen fue uno de los grandes críticos riopla- tenses, a quien don José Batlle y Ordoñez confió la crí- tica teatral de EL DIA. Es grato señalar una vez más, la preocupación que el fundador de este diario tuvo siempre por el arte escénico, como lo demuestra el hecho de que quienes durante su vida ejercieran la crítica teatral de su diario, fueran nada menos que Blixen, Emilio Frugoni, Ju- lián Nogueira y Cyro Scoseria.

Sarah Bernhardt actuó ante el público montevideano en dos ocasiones.

La primera, como ya lo hemos señalado, en el año 1886 y la segunda en 1905. Fue ella quien inauguró el Teatro Urquiza —actual sede del Estudio Auditorio del Sodre— en el acontecimiento artístico y social más im- portante de la época, la noche del 5 de setiembre de 1905, con la obra de Victoriano Sardou "La sorciére". El Teatro Urquiza fue levantado por iniciativa de su propietario Dn. Justo Gualberto de Urquiza, de acuerdo a los planos del Arq. Dn. Horacio Acosta y Lara.

No conocimos a Sarah Bernhardt, pero es natural que su nombre y su recuerdo surgieran mil veces en las rue- das cordiales de amigos y aficionados que la habían aplau- dido y admirado. Pero tuvimos la dicha de sentir de cerca la emoción de su recuerdo en rincones que fueron tan suyos como su camarín del Theatre Sarah Bernhardt y en el escenario del que fuera su sala, en uno de cuyos bal- cones nos dijera un atardecer, su viejo "concierge": "Este teatro ha conocido muchas horas inolvidables, pero nin- guna como las de aquel mediodía de marzo de 1923 en que, acompañado por todo el pueblo de París, los restos de la "divina" se detuvieron por última vez aquí, en su escena final..."

Según cuentan sus biógrafos, fue esa su verdadera despedida, desde la Plaza Chatelet, frente a su teatro, rumbo al cementerio de Pére Lachaise, donde sus restos descansan a la sombra de añejos arbustos, muy cerca de Talma, Chopin, Beaumarchais, Bizet, Balzac, Musset, y tantos otros grandes.

El Teatro Sarah Bernhardt es actualmente la sede del Teatro de las Naciones y fue allí donde triunfaron nuestros compatriotas del "Teatro de la Ciudad de Mon- tevideo" (1962) y la Comedia Nacional (1963), oportuni- dades que nos regaló la vida para enriquecer nuestros recuerdos y emociones.

Mucho se ha escrito y se escribirá todavía sobre Sarah, porque su talento de actriz sacudió los pueblos de varios continentes y su nombre está ligado a más de medio siglo del teatro universal.

Pero no han sido ajenos a su gloria, su novelesca vida, sus amores, sus extravagancias, sus caprichos, que crearon una telaraña de leyendas, fundadas unas y supuestas otras. Desde sus oscuros comienzos en una triste adolescencia hasta las últimas horas de su vida, un halo de fatalidad acompañó su destino, aun en sus mayores triunfos.

Porque Sarah no ganó la admiración fácilmente, sino después de años de anonimato y reveses. Pero su talento y la firmeza de su carácter marcaron su destino. Por eso, logró ingresar en la Comedia Francesa y por eso se permitió el gusto de arrojar su renuncia, cuando entendió que la frialdad de los reglamentos y las obligaciones oficiales, limitaban la libre expresión de su desbordante personalidad. Y cuando tuvo necesidad de ganarse la vida, lo hizo sin orgullo, no importándole los premios del Conservatorio ni sus éxitos en la "Comedie", contratándose para hacer operetas.

En las guerras de 1870 y de 1914, ya en la invalidez, fue enfermera voluntaria. "Phedre" le brinda su primer gran triunfo y retorna victoriosa a la Casa de Molière, donde permanece cinco años. Y comienza la gran etapa de su vida: los grandes triunfos, sus grandes jiras por América y Europa, su matrimonio que se deshace, su atención permanente al hijo de sus veinte años... Horas de triunfo, homenajes de reyes y emperadores, aclamaciones a sus arribadas a los puertos... Su equipaje monstruoso... Su ataúd que conservó a su lado durante treinta años "para acostumbrarme a la dulzura de mi último lecho"... Un accidente en Río de Janeiro que le costara años después la amputación de una pierna y su posterior actuación, inválida y sufriente... Todo esto, paralelamente a una actuación brillante y a una vinculación permanente con altas personalidades políticas e intelectuales, en muchas de las cuales sus opiniones y caprichos llegaron a pesar mucho...

Sus confesiones, sus memorias, su anecdotario constituyen todo un panorama de "la belle epoque".

Se explica que vida tan avasallante inspire a artistas y escritores.

Hace pocas semanas asistimos en Buenos Aires a la representación de "Sarah Bernhardt", biografía dramática del escritor Enrique Suárez de Deza, interpretada por Berta Singerman.

Cada vez que se estrena una obra de carácter biográfico, surge el mismo comentario en labios de los eternos opositores: "Sí... No está mal..., pero falta tanto de esa vida..."

Y es claro, siempre en el limitado espacio del tiempo escénico, faltarán episodios y momentos de una vida que, por suerte, arrastra muchos años.

Sarah Bernhardt por Berta Singerman constituye un espectáculo que si carece de muchos momentos que hubiéramos deseado recordar, tiene en cambio un calor de tierna evocación dramática de la vida y del arte de la gran trágica. En sus diez y ocho cuadros, desfilan las grandes palpitaciones de su vida: sus comienzos, los primeros amores y desilusiones, sus contactos con los grandes de las viejas dinastías, la consagración a su hijo, su amistad con Edison y su primera grabación, cuya voz por la idéntica tonalidad a la de Berta Singerman, sorprende y conmueve. Y entre las interpretaciones de escenas de sus más grandes triunfos —"Fedra", "Tosca", "El aguilucho" y "La dama de las Camelias"— alternan sus diálogos con Rostand y D'Annunzio, su despedida a Victor Hugo, el patetismo de sus horas finales en la silla de ruedas, la angustia económica vivida en la aparente grandeza de su castillo de Pen-hoet, sus últimos años, sus últimos momentos... "Sarah Bernhardt" de Suárez de Deza es la obra de un hombre de teatro, evocación fiel de una vida novelesca que entró en la historia y nadie mejor que Berta Singerman para encarnarla, gran intérprete del verso que también paseó por el mundo su talento y su señorío, aclamada como ella por todos los públicos, reverenciada por poetas y escritores, artistas y gobernantes. No sabemos cómo era "la divina", pero en muchos momentos de ese espectáculo pensamos que tenía que ser así, porque Berta Singerman en las breves incursiones que en su vida ha hecho como actriz, puso siempre de manifiesto condiciones excepcionales y aunque comprendemos que el arte de la declamación fue su destino y su triunfo, somos muchos los que no podemos comprender porqué el teatro rioplatense no ha hecho de Berta su gran trágica.

Los supersticiosos, que en el teatro lo son el noventa por ciento, señalan, además, una rara coincidencia entre Sarah y Berta: las mismas letras de sus iniciales —S.B. y B.S.— y también el mismo número de letras de sus nombres y apellidos.

Nosotros, fuimos hace pocas semanas al Odeón de Buenos Aires, a presenciar la biografía teatral de una gran intérprete. Y no nos sentimos defraudados. La vida de Sarah a través de Berta es una evocación sin traición. La sugestión de su voz, la plástica de sus movimientos, su fuerte temperamento, logró el milagro de sentirnos ante aquel monstruo sagrado.

En el teatro, los escritores pueden sobrevivir por el valor de sus obras, pero en los intérpretes, su arte muere con ellos. La vida dramática, novelesca y a veces excéntrica, forjada con fortuna y miseria, genio y gloria, trazan los rasgos humanos de una personalidad vigorosa que siempre interesa conocer en sus distintos aspectos. Este es el caso de S.B. que B.S. revive en los escenarios porteños y acaso pronto llegue hasta nosotros en las tablas del Solís, para recordar a las generaciones actuales, que allá por el año 1886, en ese mismo teatro, nuestros antepasados quemaron sus manos aplaudiendo a una actriz genial en las encarnaciones de Fedra, Fedora, Tosca, Adriana Le couvrer o Margarita Gauthier, desventurada galería de los grandes arquetipos del teatro de la época. Será un recuerdo que traerá, a muchos, una revelación y a unos pocos, la melancolía de haber sido testigos de horas inolvidables de la vida artística de nuestra nación.

Angel CUROTTO

(Especial para EL DIA)



En su evocación dramática, Berta Singerman revive con magnífica emoción un pasaje de "Fedra" de Racine.



Berta en los instantes finales del monodrama biográfico dedicado a Sarah.



Homenaje que numerosos y calificados integrantes de la raza negra en Montevideo, rindieron a Mariam Anderson, en agosto de 1950, fecha de su tercera visita al Uruguay.

La primera cantante negra que consiguió hacer oír su voz en el Metropolitan Opera House, de Nueva York, ha venido a dar un último recital en París.

MARIAN ANDERSON se despide de Europa

PARIS, 1965. (PRENSA INTERCONTINENTAL). — La Santa Capilla de París, esa joya del arte gótico enclavada en uno de los lugares más céntricos de la capital francesa, ha servido de escenario, por primera vez en su dilatada vida, a una cantante de color. Las bóvedas del célebre templo han acogido, no sin cierta extrañeza, los sonidos inhabituales en ese ámbito de varios "negros espirituales" interpretados por la voz más grave del mundo.

INVITADA POR EL MINISTRO FRANCES DE LA CULTURA. — En efecto, Marian Anderson, que tiene ahora 63 años de edad y que se retiró oficialmente de los escenarios en la primavera pasada, ha aceptado la invitación que le ha hecho M. Malraux, ministro francés de la Cultura, para despedirse definitivamente del público europeo desde un marco no cabe más excepcional.

De ahora en adelante, la mujer que ha recreado los oídos de los amantes del "bel canto" de todo el planeta, por espacio de medio siglo, va a dedicarse, en compañía de su marido el arquitecto también negro Orpheus Fisher, a la cría de caballos en la granja que poseen en Connecticut (Estados Unidos).

HISTORIA DE SU VIDA. — Es oportuno recordar en estos momentos la vida y milagros de la extraordinaria cantante que, a pesar del color de su piel, logró imponerse en el universo entero y... en su patria, lo que fue más difícil.

La niñez de Marian transcurre en un sórdido barrio de Filadelfia, en las míseras condiciones que solían conocer las gentes de su raza en Norteamérica por aquellos tiempos y que, desgraciadamente, no han desaparecido totalmente todavía. A los seis años, canta por vez primera en público, en la parroquia cercana a su domicilio. Su voz impresiona tanto a los fieles que la han escuchado que éstos realizan una colecta para pagar los estudios de la prodigiosa niña. El maestro Giuseppe Boghetti se encarga de darle una formación clásica y una noche lleva a su discípula al Metropolitan Opera House para que se deleite oyendo a la gran Lotte Lehman. El portero del prestigioso teatro no la deja entrar en la sala por estar reservado el espectáculo a los blancos. "Algún día volveré —dice con rabia Marian— y millares de personas me suplicarán que cante".

VIAJE TRIUNFAL POR EUROPA. — A la espera de ese día, Marian decide expatriarse y parte en "tournée" por Europa, obteniendo un éxito clamoroso en todos los teatros donde actúa. En Berlín, Arturo Toscanini va a verla en su camerino después del recital, y le hace el elogio que más había de impresionarla a lo largo de su carrera: "Una voz como la suya sólo se oye una vez en cien años". Sibelius, por su parte, la recibe en su casa con estas entusiastas palabras: "El techo de mi morada es demasiado bajo para su voz". La "maravilla negra" ha triunfado por doquiera... excepto en su propia patria.

AL VOLVER A SU PAIS ES VICTIMA DE DIVERSAS VEJACIONES. — En 1935, vuelve a Estados Unidos con el firme propósito de ser profeta en su tierra, aun a sabiendas de que para conseguirlo habrá de soportar numerosas vejaciones. El citarlas todas resultaría interminable. En 1939, por ejemplo, un grupo femenino le prohibe la entrada en el Constitutionnal Hall de Washington, donde debía dar un recital, reprochándola el ser una "coloured woman". Asimismo, la esposa del presidente Roosevelt se ve obligada a abandonar su puesto de honor en una Asociación de jóvenes norteamericanos por haber cometido el "delito" de recibir en sus salones a la artista negra.

Poco a poco, sin embargo, gracias a su tenacidad y al argumento poderoso de su garganta, Marian va derribando todos los obstáculos que el racismo le opone. El gobierno de los Estados Unidos, respondiendo a una recomendación de la Sra. Roosevelt en tal sentido —sin duda alguna la egregia dama quiso demostrar así el desprecio que sentía por sus compatriotas segregacionistas— la invita a cantar en el Memorial Lincoln, ante 75.000 personas. Y, punto culminante de su consagración, el 7 de enero de 1955, tras haber sido elegida para entonar el himno nacional de su país con motivo de la investidura del Presidente Kennedy —elección que muchos interpretaron como un símbolo de la futura política del estadista trágicamente desaparecido—, Marian Anderson franquea victoriosamente, como lo había pronosticado años antes, el umbral del sacrosanto Metropolitan Opera House.

LAS PUERTAS DEL PRIMER TEATRO LIRICO DE ESTADOS UNIDOS ABIERTAS A LOS ARTISTAS NEGROS. — Por primera vez también en su historia, igual que la Santa Capilla parisiense, el templo musical neoyorquino admitía en su escenario a una artista de color. Marian interpreta el papel de la bruja Ulrica en "El baile de disfraces" de Verdi. Al iniciarse la segunda escena del primer acto, la orquesta queda apagada bajo los aplausos ensordecedores de la asistencia que saluda así la aparición de la formidable contralto. La voz mágica de Marian Anderson ha vencido todos los prejuicios raciales y, desde entonces, el gran teatro lírico de Nueva York no vacila en contratar a otras artistas negras, como Leontine Price y Grace Bumbry.

DESPEDIDA. — Finalmente, en abril pasado, la mejor intérprete de "negros-espirituales" de los últimos cincuenta años, decide despedirse del público por cuya conquista tanto había luchado. Cuatro mil personas reunidas en la vieja sala del Carnegie Hall de Nueva York escuchan emocionados los postreros gorjeos del ruiseñor, resignándose mal a no verla más.

Así acabó la vida artística de esa eximia cantante y valerosa mujer que supo constantemente hacer respetar los derechos de su raza. Sirvan estas líneas, motivadas por su venida a París para despedirse del público europeo, de modesto homenaje de admiración por parte nuestra.

Bruno PETITJEAN

(Exclusivo para EL DIA)



Escuela Simón Bolívar. Clase Jardinera en una demostración de labor.

ROMILDO RISSO
POETA DE TERNURA HUMANA



El retrato publicado en este Suplemento que D. César Batlle Pacheco le regaló al poeta. Junto a él, la primera edición de "Ñandubay" y la última de "Raimundo".

REIVINDICANDO LO AUTENTICO

La Comisión de Cultura Tradicionalista del Río de la Plata ofreció una segunda edición de "Hombres" en 1944, dos años antes de la muerte del poeta. Ese organismo era una hermandad argentino-uruguaya tendiente a exaltar los auténticos valores de ambas orillas.

La primera edición de esta obra, repitió en cierto modo el gesto reivindicador del gaucho que diera relieve a Elías Regules allá en los finales del pasado siglo.

En la "Nota Preliminar" de la segunda, se expresa al respecto:

"...Hubo como un revivir de nuestras tradiciones, relegadas a la indiferencia y al olvido, cuando no cegadas en cenáculos de Mizquitullu (huesos dulces) donde se injuriaba la memoria del gaucho con despectivos motes. Pero aparece "Hombres", alta la frente, hondo, fuerte, recio, sentimental y tierno, y a ponchazos sacude la indiferencia y suena la trompeta de los deberes llamando a filas a todos los desorientados por desaliento. Y se produce ese fenómeno que estamos viviendo. Es gozoso volver a las cosas nuestras gracias al exquisito espíritu del poeta que las guardó y preservó para brindárnosla ahora en magníficas estrofas plenas de la vida campesina, americana, gaucha".

Así, en esas palabras, está sintetizado el invalorable aporte que hizo el poeta a la reivindicación y valoración de los auténticos valores espirituales telúricos, que no podrían estar jamás reflejados en los gauchos malos de folletines, groseros, haraganes y viciosos, teniendo en sus manos generalmente el cuchillo del matón, mientras se olvidaban la lanza con la cual hizo patria generosamente, o la guitarra que, musicalmente bien o mal usada, daba expresión a un alma donde la ternura no era extraña, y recogía un mensaje para las nuevas generaciones.

En uno de sus trabajos en prosa, "El sentido de la poesía gauchesca", refiriéndose al hecho de haberse "mirado con prevención y hasta con menosprecio toda manifestación gauchesca, sin excluir la misma literatura y en particular la poesía", dice el poeta:

"No sé si lo gauchesco será para nosotros, la única fuente de inspiración tradicionalista; pero sí que es raíz y tronco de nuestro pueblo: estirpe de nación. Gaucho: cosa rústica porque en inculta tierra se afirmó, venciendo rudeza con rudeza; cosa brava porque se crió a campo, desafiando intemperies, aguantando rigores; noble y excelso porque se dio a un ideal en cuerpo y alma; quemando vida iluminó victorias, y se extinguió dejándonos la Patria. Hoy es verso en el Himno Nacional, lo que fue su lema y lo cumplió. No habremos de robarle su lema ni su gloria. Sin el pasado, esta Patria no es nuestra. *"Y sin el gaucho, no hay pasado"*.

SENCILLO Y PROFUNDO

Sencillo y profundo como un surco, es el lenguaje poético de Romildo Risso. Nada de rebuscamientos en la expresión, de imágenes que buscan deslumbrar más que llegar.

Su poesía es pura, fresca, límpida como agua de manantial. Y como ella nos dá la auténtica esencia telúrica. El alma del criollo asoma nítida en sus versos.

Este, generalmente introvertido, que sólo a la soledad del campo o a la guitarra confía sus emociones, asoma su Yo en la poesía de Romildo Risso.

No pretenderemos hacer un análisis crítico que corresponde a personas más autorizadas. Solamente nos limitamos a señalar la superior belleza de sus expresiones poéticas, la filosofía que generalmente trasuntan.

"¡Cómo suebra el tiempo!", "Al tranco", "Los ejes de mi carreta", "Pastitos entre las güeyas", "Que haiga Dios", "La pacencia vale mucho", etc., lo dicen elocuentemente.

TERNURA HUMANA

No solamente en su lenguaje poético sino en su actitud como hombre, en su vida común, reveló Don Romildo Risso una honda ternura humana.

Recientemente, tuvimos oportunidad de conocer, gracias a la gentileza de Ismael Vendramín, intérprete de la poesía nativista que siente con verdadero fervor las cosas terruñeras, a Doña Irene Risso, hermana del poeta, que conserva "sus cosas" en la casa de la calle Abadie Santos, en el mismo barrio donde viviera tanto tiempo Don Romildo.

Doña Irene, que impone por su sobria dignidad y atrae por su fina cortesía, accedió amablemente a conversar con nosotros y mostrarnos cosas muy interesantes para el recuerdo del poeta oriental.

A través de su relato, lo vemos al hermano ilustre en la distancia de la evocación... Jugando con los niños del barrio en la playa cercana, y en el Parque Rodó; haciendo navegar el barco de vela por él construido, al que llamaba "Joven Amigo" mencionado en una de sus poesías; construyéndoles cometas y enseñándoles a jugar con ellas; paseando su perro, pues tenía un gran cariño por los animales.

Como hermano, era muy cariñoso, atento siempre a lo que ella podía desear. Por ejemplo, nos mostró unas cajitas de fina madera, artísticamente trabajadas por él. Si su hermana necesitaba un costurero, allí estaba él para hacerlo; si un estuche, también lo hacía con suma habilidad y exquisito gusto, también con el mismo amor con que haría sus poemas. Que también lo eran: mudo, pero expresivo poema de amor fraternal.

Sería largo enumerar todos los objetos de artesanía casera construidos por las mismas manos que escribieron tan hermosas poesías. Sorprende encontrar, además, el plano de una máquina por él ideada para mezclar y desecar yerba mate, recuerdo de los años pasados en la Argentina.

En la tierra hermana —y este dato no ha sido muy difundido— Don Romildo Risso fue propietario de una barraca de maderas y productos del país.

Lo que era su medio de vida entonces y los temas de muchos poemas estaban asociados, pues los árboles fueron constantes motivo de inspiración y determinaron páginas que serán inolvidables. Plantaba y cuidaba flores con verdadera dedicación...

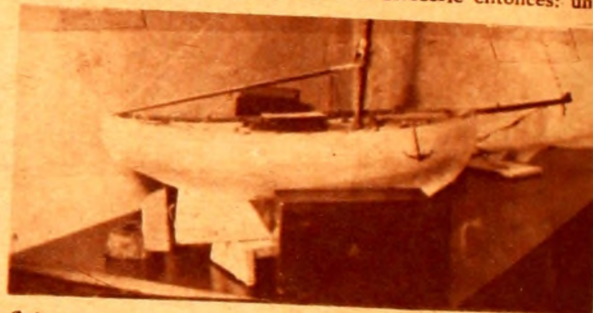
El amor a los niños, el sentimiento fraterno y su cariño por los animales lo recordamos en ligera pincelada.

Pero también está su amor filial: en la talla en yeso con la efigie de su padre, el Capitán de Navío Don Luis Risso, y la sentida dedicatoria que le hace en su libro "Hombre" a quien "tenía tanto de gaucho, que en estas páginas a cada instante siento su presencia".

Poeta, barraquero, escultor, jardinero, funcionario, constructor de veleros, proyectista de máquinas, criador de perros, tal la síntesis de su polifacética personalidad. Y hasta tuvo inclinación por la tauromaquia! De esa época es una vieja foto que nos exhibe Doña Irene, en que aparece Otero Mendoza (amistad surgida en sus tiempos de "Supernumerario" en la Contaduría General de la Nación...) vestido de torero y dedicada "a mi valiente colega y amigo *mataor* de toros Romildo Risso, "er vivillo".

Con verdadera emoción nos retiramos aquella mañana de la casa hospitalaria de doña Irene Risso, contemplando nuevamente el velero "Joven Amigo", la fotografía publicada en el Suplemento Dominical de EL DIA que le obsequiara César Batlle, un ejemplar de la primera edición de "Ñandubay" encuadernado por él (otra de sus habilidades) junto a "Raimundo", la última obra editada.

Y algo más, que pinta al poeta enamorado de su tierra, que se resistió a obtener carta de ciudadanía argentina pese a las ventajas que podría ofrecerle entonces: un



Sobre el escritorio, el velero por él construido "Joven Amigo", que puso proa a la fantasía de tantos niños a quienes hacía jugar con él.

viejo cuaderno escolar de los que editaba el Consejo de Enseñanza P. y Normal en 1936, luciendo en la tapa la reproducción de una pintura francesa. Y la protesta del poeta uruguayo que no pudo acallar: "¿Es posible que se hayan agotado los temas nacionales, para que en estos cuadernos se difunda "arte francés"? Y aquí, no puede echarse la culpa a nadie! - Romildo Risso".

Este es el Romildo Risso de quien nos propusimos dar algunas de las facetas menos divulgadas, con la amable colaboración de su digna hermana Doña Irene, verdadera sacerdotisa de ese templo laico donde se conservan tantas cosas sencillas y grandes al par, expresivas de tanta ternura humana....

(Especial para EL DIA) *Gervasio PIRO*



Frente al busto de su padre construido por Romildo Risso, aparecen doña Irene, Ismael Vendramin y el autor de esta nota.

EDGAR RICE BURROUGHS'

TARZAN®

TE RUEGO QUE ME CREAS, GRAN JEFE! ESTOY TRATANDO DE SALVAR A TUS BRAVOS GUERREROS!

NOSOTROS NO LE TEMEMOS A LA MUERTE!

YO, TARZÁN, TAMPOCO LE TEMO, PERO TENGO LA RESPONSABILIDAD DE ADVERTIRSELAS!

PARECES UN SER DIGNO. CREERÉ EN TI!

ESOS HOMBRES TIENEN ARMAS MÁGICAS, CONTRA LAS QUE SON INÚTILES VUESTRAS LANZAS!

VENGAN A MI CASA!

1766

HABLA CLARO Y RÁPIDO, TARZÁN!

CUANDO LA TORMENTA TERMINE, SE IRÁN DE VUESTRA VILLA!...

ELLOS NO QUIEREN NADA DE UDS...

EL PADRE DE ESTE NIÑO YACE MUERTO EN SU CHOZA. ESTE ACTO, NO DEMANDA VENGANZA?

NO DEJES QUE TU ODIO INHIBA TU FACULTAD DE RAZONAR!

HABLA!

UDS. Y YO SOMOS GENTE DE LA SELVA... ENTONCES, USEMOS LA SELVA!

JOHN CELARDO

ALLÁ FUERA, EL RESTO DE LA TRIBU NO CORRE PELIGRO. PERO **SOLO NOSOTROS!**

UD. ES UN HOMBRE VALIENTE!... PERO AHORA HABLE MÁS BAJO!

CON SU CONSENTIMIENTO, TENGO UN PLAN!

presentación de la moda primaveral

Vestido para señora confeccionado en fino algodón fantasía, modelo muy práctico, con canezú y bolsillos. Su precio $ **130.-** Vestido para señora realizado en simil hilo Lorena, modelo con detalle de tapitas, en suaves tonos. Su precio $ **250.-** Vestido para dama realizado en vichy Boutonné, modelo totalmente abotonado, con detalle de precillas y pespuntes. Su precio $ **290.-** Vestido realizado en tela fantasía, modelo clasico, manga 3/4. Su precio $ **320.-** Vestido para dama realizado en crep Acrocel, modelo de línea chemise, totalmente abotonado. Su precio $ **320.-** (Modelo de la foto) – Vestido realizado en popelina, modelo de línea evaseé, con pespunte en tono contrastante, con detalle de moñita en la delantera. Su precio $ **350.-** Vestido realizado en popelina, modelo muy nuevo, con bolsillos plaqué. Su precio $ **420.-** Dos Piezas para dama en rústico Acrocel, falda clásica y casaca con detalle de costura y pespunte terminada en tajo. Su precio $ **450.-** Vestido para dama realizado en fina batista Acrocel, modelo chemisier, totalmente abotonado, sin mangas, con detalles de novedosos bolsillos. Su precio $ **510.-**



en la esquina TOTAL!

en 18 de Julio y Río Branco



Soler tiene!
Soler conviene!

también en: AGUADA • CORDON • UNION • LAS PIEDRAS